

AGROCARBURANTES: ¿OPORTUNIDAD O AMENAZA?

Los biocombustibles o agrocarburos suenan cada vez con más fuerza como una de las estrategias de lucha contra el cambio climático. Sin embargo, hay demasiadas incertidumbres y evidencias que llevan a pensar que nos estamos precipitando al apostar por estos combustibles de origen agrícola sin una evaluación adecuada de sus consecuencias.

Frente al cambio climático no hay soluciones milagrosas. No podemos basarnos en propuestas que no apuesten claramente por reducir la demanda de combustibles. Es imprescindible replantearse el modelo global de movilidad, apostando por reducir la dependencia del transporte privado e impulsar la investigación sobre eficiencia. Además, hay algunos aspectos a tener en cuenta a la hora de valorar la utilidad de los agrocarburos:

Aunque teóricamente tienen un balance de emisiones de CO₂ igual a cero, si tenemos en cuenta la energía necesaria para su producción (maquinaria, pesticidas, abonos, procesamiento), el balance no es tan positivo, y en ocasiones hasta resulta negativo. Además, en Europa y Estados Unidos se aprecia la tendencia a importar estos cultivos de terceros países, con lo que hay que añadir el CO₂ de su transporte.

La sustitución de los combustibles fósiles por agrocarburos necesitaría tanta superficie agrícola que será inevitable que entre en conflicto con la producción de alimentos y desequilibre el comercio internacional. Según datos de la OCDE, para alcanzar una sustitución de un 10% de la demanda de combustibles en la UE, se necesitaría un 70% de la superficie agrícola de Europa. En Estados Unidos, se calcula que dedicando toda la superficie de maíz y soja a la producción de combustibles, tan solo se cubriría el 12% de la demanda de gasolina y el 6% de la demanda de diesel. Por lo tanto, se nos plantea la disyuntiva de dejar de cultivar alimentos, o importar estos cultivos, con las consecuencias ambientales, sociales y económicas que conlleva. Ya hay datos de la FAO que muestran un descenso de las reservas mundiales de alimento, cau-

sado entre otros factores por el impulso de los agrocarburos.

Los agrocarburos se plantean como el sector estratégico clave para la industria biotecnológica, que está decidida a aprovechar la circunstancia para introducir nuevos cultivos modificados genéticamente (MG). Nos enfrentamos a los mismos problemas planteados por los transgénicos dedicados a alimentación: graves riesgos ambientales (contaminación genética de cultivos alimentarios y silvestres, fomento de los monocultivos, desaparición de la biodiversidad), socio-económicos (concentración de tierras, patentes biotecnológicas) y para la salud (nadie nos garantiza que estos cultivos diseñados para los coches no terminen entrando en la cadena alimentaria).

La aplicación de los agrocarburos a simple vista se muestra como una buena idea, pero sin embargo se está convirtiendo en una nueva fuente de problemas. Nos encontramos con deforestación de selvas en Indonesia para producir aceite de palma para los coches europeos, crisis alimentarias en México al dedicarse la producción de maíz a alimentar los coches de EE.UU., expansión de los monocultivos o fomento de un modelo agrícola industrial basado en el uso de pesticidas y abonos químicos. Una buena idea que ha sido tomada por la industria (son las grandes petroleras y constructoras las que más están apostando por los agrocarburos) para poder continuar con sus actividades bajo una imagen "verde" y así evitar el debate sobre el modelo de movilidad y la búsqueda de una mayor eficiencia energética.

Los agrocarburos pueden suponer parte de la solución a escala local, valorizando residuos como aceites usados, o en ciertos cultivos en zonas determinadas donde se cumplan criterios de sostenibilidad. Pero si apostamos por perpetuar el mismo modelo insostenible, simplemente sustituyendo combustibles fósiles por combustibles de origen agrícola, estaremos convirtiendo una buena oportunidad en una grave amenaza. ☞

David Sánchez
Responsable de campaña de Amigos de la Tierra España

